

Otazua Aramendi,

Rosalía

(1971)

Nació en 1971, vive en Pamplona y tiene publicadas dos obras: *Pensar para vivir* (Ed. Círculo Rojo, 2014. Autoayuda) (Desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, la mayoría de la gente actuamos como autómatas, sin darnos tiempo a preguntarnos “¿Qué hacemos aquí?” En este libro he dedicado unos minutos al día para hacerme todas esas preguntas que pululan por mi cabeza, lanzando una piedra hacia esa enorme roca de silencio, esperando un eco de respuestas a todos mis interrogantes. ¿Será mi verdad tu verdad?); y *Vidas para una historia*. (Ed. Círculo Rojo, 2016) (Un viaje a un reino ambientado en la Edad Media, donde todo cuanto ocurre es ficción, excepto los sentimientos y emociones de las personas, y donde no es la historia lo que realmente importa, sino las vidas de los personajes que se van cruzando por azar).

236



Pastor Arriazu,

Pedro

(Pamplona, 1948)

Arquitecto, músico y escritor, ha escrito once novelas, de las que ha publicado tres, *Pasión de albañil* (1999), *La treta del corsario* (Pirata editor, 2000) y *A las 12, en el Iruña* (Ed. Zezensuzko, 2011).

Es, además, dibujante, y pasó su infancia pintando historietas para sus amigos, hasta que, con trece años, tuvo su primera guitarra. De familia de músicos, rápidamente la música llenó su mente. No obstante, su afición al dibujo le animó a estudiar arquitectura, título que obtuvo en 1980.

Enseguida comenzó a componer canciones, y obligado a ponerles letra, no tuvo más remedio que prestar atención a la poesía. Después de un montón de composiciones, en las que se ejerció en el manejo de las palabras, sintió la necesidad, inevitable, de escribir prosa.

Se define como lector habitual desde la niñez y su objetivo como escritor es entretener y entretenerse, fijando la atención literaria en temas tan variados

como los romanos, el oeste americano, la vida de un cantante triunfador, la expulsión de los judíos de Navarra, la novela fantástica medieval o la emigración subsahariana. Viajero empedernido, vuelca sus experiencias de tromundos en todas sus novelas. Se declara amante de la forma como objetivo final del arte, por encima del fondo, que suele estar mejor resuelto en otros campos del conocimiento, como la historia, la sociología o la fotografía.

Con la sexta novela en su haber, *Versos Virtuales* (sin publicar), en la que se describen las aventuras de un juglar medieval que vende su alma al diablo, quedó finalista del Premio Ateneo de Sevilla 1996.

Su primera novela editada, *Pasión de albañil*, (la séptima de su producción) es un homenaje a tan ardua y hermosa profesión, y está escrita bajo la premisa de que la bondad aburre y la maldad divierte; de ahí lo detestable, insano y frívolo de sus personajes. “Su lectura —advierte el autor— puede provocar daños irreparables en conciencias poco formadas y rechazo total en personas de convicciones morales firmes”.

Su segundo libro editado (octavo de los que ha escrito) es *La treta del corsario*, que es, según sus palabras, “la novela de aventuras que todo lector del género ha soñado escribir”. En ella, el capitán Caín, corsario judeo-navarro al servicio del islam; y el noble valenciano Vicente Ballester ven entrelazados sus destinos y comparten calamidades aquejados de las mismas pasiones. Juntos recorrerán muchos países y vivirán aventuras sin cuento ¿Qué les mueve? ¿Ambición, ideales, venganza? Nada de eso, el amor y el, a veces, terrible devenir de la historia, cuestiones que han condicionado desde siempre la existencia de los hombres.

Con su tercera novela publicada (undécima que sale de su pluma), *A las 12, en el Iruña*, el autor dice que “espera pasar a la historia de la literatura universal como uno de los contados escritores que, junto a Hemingway, han tenido la feliz idea de situar sus relatos en los Sanfermines”. En ella, con una visión de golfo impenitente, se recrea el ambiente de la fiesta y, cómo no, el deseo de ligar que es, al parecer, el objetivo del autor: centrarse en las vicisitudes amorosas de un pamplonés y una neoyorquina, los protagonistas de la novela, junto a la propia fiesta.

Como colofón a su agitada vida artística, el autor concluye que “es un castigo tener el veneno de la creación y no ser reconocido en ninguna de sus tres grandes pasiones: la arquitectura, la música y la literatura”.

237

